



Conclusiones:

Con la seguridad de que hay alternativas al modelo económico vigente, que impide que haya un lugar para todos, es imperativo preguntar: ¿Cómo podemos garantizar los derechos sociales y el derecho a la propia vida? ¿Qué cambios queremos para la sociedad y para la economía? ¿Qué compromiso cristiano queremos asumir?

1. El debate e intercambio de ideas, en los cuales los trabajadores son los protagonistas constituyen para estos un aprendizaje fundamental para el ejercicio de la democracia participativa, para el conocimiento de sus derechos individuales y colectivos, reforzando importantes lazos de cooperación, de unidad y solidaridad entre los trabajadores, entre generaciones y entre los pueblos, preparándolos de forma más consciente para la acción.
2. La sociedad necesita acoger otras dimensiones del trabajo como trabajo: el trabajo doméstico y de los cuidadores, el trabajo voluntario y aquél que es compartido en las redes de vecindad, y no solamente las formas de trabajo subordinados a la lógica del mercado laboral y de la productividad. Existen varias experiencias de trabajo y de medios económicos compartidos teniendo como fin la creación del propio empleo y de la autonomía que merecen ser estudiadas, valoradas y apoyadas, pues constituyen formas que los trabajadores encontraron para evitar la exclusión social y laboral, a la que fueron destinados, y para vivir en comunidad los problemas que los afectan. En un escenario de destrucción y deslocalización de empresas y de proliferación de la precariedad, emergen organizaciones de la economía social, ejemplos positivos de que es posible pensar y organizar la empresa en función de las personas y no de los beneficios. También existen ejemplos positivos de empresas, social y ambientalmente responsables que optaron por modelos de gestión resistentes a los aspectos más negativos de la economía de mercado y que incorporan valores de humanización del trabajo, de las relaciones establecidas con sus clientes/usuarios y que promueven el desarrollo sostenible de la comunidad circundante, como se puede constatar en la visita realizada a la empresa Metro Transportes del Sur que nació de la necesidad de prestar un servicio público de calidad a la población, en este caso, un servicio que aproxima las personas, respeta el medio ambiente, tiene alguna sensibilidad social y no es contaminante.
3. Los movimientos de trabajadores cristianos están preocupados con la situación social de precariedad y pobreza de muchos trabajadores y están buscando soluciones para el futuro. Hay que dar continuidad al debate sobre temas estructurales para la vida de los trabajadores, como la conciliación del trabajo con la familia, la calidad del empleo, el desempleo de los jóvenes, la educación y la formación, las migraciones o la garantía de un mínimo de protección social, independientemente de que se haya o no trabajado, que garantice la posibilidad de vivir. También se verificó la necesidad de una mirada al mundo más amplia que no se limite a la realidad portuguesa o europea.
4. Es urgente crear una cultura y una forma de vida alternativa, reorganizar la vida humana y nuestro sentido de humanidad. Nuestras opciones para el desarrollo sostenible, deben acoger la vida de los más pobres, para a partir de ésa realidad, construir la sociedad. Los pobres son para nosotros los cristianos, el camino para Jesús Cristo, el camino de la conversión. Debemos ponerlo en el centro, acoger y compartir formas de vida y acción que nos humanicen y desarrollar experiencias de comunión de bienes, de reciprocidad, en las que podamos vivir relaciones interpersonales con nuestros amigos y compañeros, vivir la dignidad de hijos de Dios que nos vuelve protagonistas de nuestras vidas.
5. Como cristianos continuaremos exigiendo que la sociedad repiense la economía, la política y el carácter humanizador del trabajo y del descanso, de las artes y de los afectos. Sí, es el concepto de la persona humana lo que está en cuestión. Debemos defender el derecho al trabajo, los medios y las condiciones para la acción colectiva de los trabajadores, donde los sindicatos tienen un papel clave que tendrá tanto o más éxito, si estos se centran en los trabajadores más pobres y desprovistos de derechos, de los cuales son ejemplo los migrantes y las mujeres.